

SONETOS

A ***

Rosa gentil, que extiendes tu capullo
De la aurora al crepúsculo sublime,
¡Que la Fortuna en el rosal te mime
Y que el rosal te muestre con orgullo!

Deslicese tu vida al blando arrullo
De la paloma que inocente gime,
Del aura errante que á la flor imprime
Dulce vaivén con lánguido murmullo.

Y si mañana tu reposo inquieta
Amor, que con sus cánticos de gloria
Vierte en las almas inquietud secreta,

Guarda en tu corazón una memoria
De que te amó también pobre poeta
Sin porvenir, sin sombra, sin historia.

Diciembre de 1853.

A ELLA

Cándido lirio en su primer mañana,
En torno exhalas delicado aroma,
Y en el oriente de tu vida asoma,
Ardiente sol, tu juventud lozana.

Dulce es la miel que de tus labios mana
Como la abeja en el jardín la toma;
Sobre tu seno, virginal paloma,
Amor extiende el ala soberana.

Las flores del pudor ciñen tu frente
Y, de tu corazón eco fecundo,
Tu voz anuncia lo que tu alma siente.

¡Feliz quien de la vida el mar profundo
Surque á tu lado en nave refulgente!
¡En otro Edén le cambiarás el mundo!

A ***

A ti, mi dulce amiga, á quien el cielo
Bendijo y dióle terrenal ventura,
Que avaro niega á la infeliz criatura
Lanzada á padecer en este suelo;

A ti, que has sido de virtud modelo,
Que un alma abrigas candorosa y pura,
Por vez primera hundida en amargura,
Bálsamo vengo á darte de consuelo.

Mas no lo invento yo, cara Fernanda,
Que voz de lo alto á mis oídos llega
Y así tu pena combatir me manda:

“¿A qué ese llanto en que tu faz se anega,
Si el hijo tuyo, en la celeste banda,
Un ángel es que por tu dicha ruega?”

DESPUES DE UNA RIFA DE COMPADRES

Ya soy feliz, la suerte caprichosa,
Que adversa siempre á mi ventura ha sido,
Al punto va á cambiar, pues ha querido
Mi nombre al tuyo unir, Elena hermosa.

Tierno capullo de fragante rosa
Que de mi patria en el jardín florido
Eclipsando otras flores has nacido,
Mi acento escucha, ¡oh joven candorosa!

Tu solo dulce nombre me enajena,
Tu angelical sonrisa me arrebatada
Y el eco de tu voz en mi alma suena.

A mi fervor tal vez serás ingrata;
Mas su inocencia es tanta, bella Elena,
Que tu infantil sonrisa la retrata.

1849.

TENTACION

¿Qué es ya la vida para mí? ¿Qué importa
Morir, cuando de pena ó de fastidio
Debo pronto acabar, y exhausto lidio
Hoy que ni una esperanza me conforta?

No más la lid mi espíritu soporta,
Y de las tumbas el reposo envidio:
¡Dichosa tentación la del suicidio
Con que su infierno el desdichado acorta!

Mas ¡ay! en vano el alma lo desea
Si indómita conciencia me persigue
Y con tremenda claridad me abruma.

Contra importuno vidrio se estropea
Luchando pobre insecto, y no consigue
Al fuego penetrar que lo consuma.

EL DIA DE DIFUNTOS

Ese clamor tan angustioso y lento
Que exhala á trechos funeral campana (1),
Remedo vago de querella humana
Que en sombras de dolor enluta al viento,

No es ¡ay! perdido, engañoso lamento,
Ni un eco inútil de oración cristiana,
Son voces de la tumba que el mañana
Me anuncian hoy con pavoroso acento.

Mañana, sí, cuando á mi muerto oído
No alcancen los murmullos de la tierra,
Ni el tétrico retumbo de esos bronce,

Escucharán su lúgubre tañido
Otros mortales que el futuro encierra...
¡Quizá ninguno me recuerde entonces!

(1) Hay, en el manuscrito del Autor, una variante de este verso, que dice:

«Que al mundo arroja funeral campana»

B. D.

A MI HIJO RECIEN NACIDO

Cuando el dolor, no el peso de los años,
Me empuja ya á temprana sepultura,
Tú llegas, inocente criatura,
A un mundo de peligros y de engaños.

Cercado de enemigos y de extraños,
¿Podrás tú solo por la senda oscura
Seguir do el mal la tentación apura,
Blanco de su perfidia y sus amañes?

¿Quién te podrá valer? ¿Qué tierno amigo
Será el apoyo de tu débil paso
Y en tan horrible dédalo tu guía?

Ninguno, pobre huérfano... ¿Qué digo?
¿La mano del Señor no tiene acaso
Mayor bondad y fuerza que la mía?

A MI HIJA CLARA

No ha sido un sueño, no; vino del cielo
 Tu venturoso hijo á consolarte,
 Que si á mundo mejor el alma parte,
 Permite Dios que vuelva al triste suelo.

Y vuelve por instantes; y en el duelo
 Que, viéndonos sufrir, tal vez comparte,
 Con su visible forma nos imparte
 Santa resignación, dulce consuelo.

Fenómeno de física, ó portento,
 Más de una aparición, por altos fines,
 Hallamos en la Biblia y en la Historia.

Y de una madre el hondo sufrimiento
 ¿No moverá á los mismos serafines
 Y hará que un hijo venga de la Gloria?

A MI NIETA LAURITA

Dulce, bella, inocente criatura,
 Hija de mi hija, de mi cara Elena,
 ¿Por qué sufriste tan horrible pena,
 Aún no manchada por la tierra impura?

En vano pienso que á celeste altura
 Volaste, cual perfume de azucena,
 Llegando ¡oh Laura! á la región serena
 De luz, de gloria, de eternal ventura;

En vano; mi tormento no se calma
 Ni de tus padres el profundo duelo,
 Que lloran viendo tu dichosa palma;

Porque ellos ¡ay! y tu infeliz abuelo
 Te amaban con delirio y, para su alma,
 Sin verte ¡oh niña! ¿dónde habrá consuelo?

México, Mayo de 1895.

EN LA MUERTE DE UN NIÑO

¿Amabas una flor, una esperanza
Tal vez acariciabas dulcemente,
Y hora por hora, en calma indeficiente,
Gozabas del futuro en lontananza?

Y cuando, más dichoso en tu confianza
Del porvenir, ¿te hallaste de repente
Sin flor y sin fantasma reluciente,
De bárbaro infortunio á la asechanza?

Pues tal será su duelo: abrumadora
La pena que hoy el alma le taladre,
Medirla puede quien á un hijo adora.

Mas ¡ay! que, á más del afligido padre,
Un corazón herido sangre llora...
¡Piedad, gran Dios, de la inocente madre!

Octubre de 1868.

A LA MUERTE

Con mano justa y compasiva iguales,
En el abismo de tu noche oscura,
Al rico, al pobre, al rey, de la hermosura
Tornando en polvo las lucientes galas.

¿Por qué, si del dolor el fin señalas,
Espanto al triste da la sepultura?
¿No sabe que la paz y la ventura
Se gozan al abrigo de tus alas?

De tu reposo el dulce bien ansío
Y oculta voz me dice que lo espere
Como la fresca lluvia en el estío.

He aquí mi corazón, al punto hieres;
No tiemblo ¡oh Muerte! ante ese dardo impío,
Porque algo siento en mí que nunca muere.

PLEGARIA

A Ti, Señor, elévanse mis ojos;
 Descienda á mí tu vista refulgente
 Y sálvame, con mano providente,
 De sierpe oculta en flores ó en abrojos.

Inspírame terror á tus enojos
 Y amor á tu bondad indeficiente,
 Temor que miedo al hombre no consiente,
 Amor que mata frívolos antojos.

Y pues el alma á distinguir no llega
 El bien del mal en la engañosa vida,
 Porque el nublado del error la ciega,

Los bienes dame Tú sin que lo impida
 Mi errada inclinación, y siempre niega
 Los males que yo estólido te pida.

Julio de 1884.

A JUAREZ Y A GRANT

Cual tú, fué Grant humilde ciudadano,
 Por sola su virtud noble patricio;
 Cual tú, afianzó, del pueblo en beneficio,
 Unión y libertad con fuerte mano.

Su espada al triste negro americano
 Convierte en hombre y llévale al comicio;
 De torpe intolerancia hollando el vicio,
 Tu genio al fin liberta al mexicano.

Digna prole de Wáshington severo
 Ha sido Grant; y tú, Juárez querido,
 Prole insigne de Hidalgo y de Guerrero

Si de América el pueblo agradecido
 Grabó ya vuestros nombres en acero,
 Jamás el mundo los pondrá en olvido.

LA TUMBA DE JUAREZ

Si monumentum quæris, circumspice.

No en ostentoso mármol esculpido
Mueva tu admiración su excelso nombre,
Ni con su pompa funeral te asombre
La rica tumba en que le ves tendido.

Más bello y digno túmulo erigido
De Juárez tiene al inmortal renombre.
En el santuario de su pecho, el hombre
Que le ama con un pueblo agradecido.

¿Buscas el epitafio? En esas leyes
Contéplalo en que altivo el mexicano
Su gloria encuentra y su robusta egida.

¿Por monumento igual —decidme ¡oh reyes!—
La púrpura y el cetro soberano
No dierais, y también la inútil vida?

Julio 18 de 1880.

FRANKLIN, FULTON Y MORSE

De Franklin el ingenio soberano,
Midiendo el orbe en portentoso vuelo,
“El rayo arranca del oscuro cielo
Y el cetro de las garras del tirano (1).”

Mas ni eso basta; el pérfido Oceano
Burló al marino en su constante anhelo,
Y llega Fulton y á remoto suelo
Lo empuja en alas del vapor liviano.

No basta aún; que Morse, el alma ardiente,
Del relámpago torna vagabundo
En mensajero dócil y obediente;

Y un hilo leve, por el mar profundo,
Lleva en continua, rápida corriente
De un mundo el pensamiento al otro mundo.

(1) *Eripuit cælo fulmen sceptrumque tyrannis.*

TORMENTO DE CUAUHTEMOC

Cuauhtemoc, ya vencido en lid sangrienta
De heroico ejemplo, con marcial decoro
Y á duras penas reprimiendo el lloro,
Al gran Cortés, sublime se presenta.

Le abraza el español y no le afrenta;
Mas cede al fin á chusma hambrienta de oro
Que, sórdida, anhelando su tesoro,
En lecho de tizones le atormenta.

“Su atroz codicia, su inclemente saña,
Escándalo y deshonra al mundo entero,
Crimen fueron del tiempo y no de España.”

Mas ¡ah! que, ardiendo el infernal brasero,
Con negro tizne al vencedor empaña
Y en luz de gloria inunda al prisionero.

Agosto de 1887.

A BRAVO EN 1812

Venciendo al enemigo poderoso
En la porfiada lid, excelsa fama
Conquista de valiente, y lo proclama
La Patria su guerrero victorioso.

En gloria crece, y timbre más hermoso
Luce por fin, que su blasón recama,
Y el Universo atónito lo llama
Entre los héroes grande y generoso;

Que el natural instinto de venganza
Volvió, del padre á la afrentosa muerte,
Piedad, perdón, ofrenda á su memoria.

Consigo lucha y la victoria alcanza,
Y al ver que rinde al adalid más fuerte,
Su prez admira sin rival la historia.

Septiembre de 1886.

AL GENERAL SANTA ANNA
EN SU EXPEDICION AL SUR

I

(EPISODIO DEL ÁGUILA)

Tu ciega voluntad, como un torrente,
Se estrella en el soberbio Peregrino,
Que ya á cumplir su lúgubre destino
Corriendo va tu alucinada gente.

Esa águila caudal que de repente
Paró el vuelo en mitad de tu camino,
Es, mensajero del furor divino,
Buitre que el tufo de la carne siente.

¡Es el buitre del Sur! Llega al encuentro
De tu hueste, que imbécil lo recoge,
Y de tu campo fijase en el centro.

¡Míralo!... ya feroz la garra encoge,
Y allí, sañudo, de su jaula dentro,
La seña aguarda que al festín lo arroje.

II

(EL VIENTO DERRIBA UN ARCO TRIUNFAL)

Sic transit gloria mundi.

“¡Al Sur!”, gritaste con terrible acento,
“¡Muerte á su vil, estúpida canalla!”
Y la gente del Sur, en la muralla,
Tu ejército humilló, burló tu intento.

La adulación servil un monumento
Te alzó, cual vencedor en la batalla:
Sonríe el pueblo al contemplarlo, y calla;
¡En tanto sopla y lo destruye el viento!

¡Digno padrón de tu falaz victoria!
¿No ves, oh desdichado, en tal ruína
El anuncio terrible de tu historia?

Así el poder que tu razón fascina
Vendrá por tierra y tu mentida gloria
Al soplo de la cólera divina.

Mayo de 1854.

AL GENERAL ZARAGOZA
EN SUS ULTIMOS MOMENTOS

Sobre tu frente pálida y sombría
Tendió su hermoso nimbo el sol de Mayo,
Y de esa gloria el esplendente rayo
Disipaba el horror de tu agonía.

La Patria, la invasión, la guerra impía,
De vil traición el parricida ensayo,
Ya de la vida en el postrer desmayo,
Tu mente al contemplar, se estremecía.

Nueva luz de relámpago ilumina
Tu absorta faz, que la visión revela.
¿Lo ves?... De Francia el déspota en ruína...

La muerte acude, en tu semblante hiela
Dulce sonrisa de emoción divina,
Y libre tu alma en el espacio vuela.

1873.

A JUAN DE DIOS ARIAS

No es cierto, Juan, que ingrato y fementido,
No bien me alejo de mis patrios lares,
Cruzando alegre los revueltos mares,
Deberes y amistad ponga en olvido.

No ya al viajero absorto ó descreído
En elegante trova me compares,
Que afectos y memorias y pesares
Doquiera cual mi sombra me han seguido.

Así, en el vuelo de mi rauda pluma,
Irás incansable de amistad sincera
Mi voz hasta el vergel de Moctezuma.

¿Y así para escribir tan larga espera?
¿Por qué el silencio que mi pecho abruma?
—La verdad, por purísima flojera.

New York, Agosto de 1874.

INTENCIONADO

Si yo fuese un Bellini ó Mercadante,
Tierna canción al punto escribiría,
Y cantándola tú me extasiaría
El eco de tu voz, dulce y vibrante.

Si yo fuese un poeta como el Dante,
Aquí mi inspiración derramaría
Con la palabra enérgica y sombría
Del gran cantor y desdichado amante.

Mas siendo sólo tu modesto amigo,
Ofrezco para tu álbum lo que puedo,
La intención que expresarte no consigo.

Recíbela ¡ es tan pura !... y si concedo
Que el arte no embellece lo que digo,
¡ Oh niña ! en intención á nadie cedo.

A UN AMIGO

QUE ME REGALÓ UN TABLERO DE ANTIGUOS MÁRMOLES ROMANOS

No en pasatiempo estéril ó profano
Pretendo usar, á guisa de tablero,
Este mármol augusto que venero,
Santa reliquia del poder romano.

Mirándolo, á Pompeyo, á Coriolano
Mi mente evocará, y el circo fiero,
Y el pueblo rey que, en ademán severo,
Su indulto niega al vencedor cristiano ;

La bella cortesana, el rudo atleta,
La procesión solemne gladiatoria,
Y el César, y la turba que alza el grito...

Y cuando en ilusiones de poeta
(Sin serlo) me deslumbre tanta gloria,
¿ Fijaré la atención en un gambito ?

LAS SEÑORITAS TORERAS

¿No basta al hombre, en sanguinosa arena,
De su bestial origen fiel tributo,
Gozarse en el dolor de noble bruto,
Al par del tigre ó la rabiosa hiena?

¿Y es fuerza que, además, la innoble escena
Parodie la mujer con diminuto,
Lánguido cuerpo, triste sustituto
Del torero en su bárbara faena?

¡Pobre ejemplar del sexo femenino
La hembra que se exhibe en tal pelea,
Burlando su pudor y su destino!

¿Y qué decir de la que no escasea
Turba que aplaude el torpe desatino
Y con sangre y descoco se recrea?

1898.

GENERO PROPIO

—¿Sobre qué he de escribir?— ¡Vaya un aprieto!
Sobre la mesa.—Ya... pero ¿qué asunto?
—La creación.—Me pierdo en su conjunto.
—La amistad, el amor.—Soy muy discreto;

Y, á decir la verdad, no me sujeto
Ni á número ni á rima en ese punto.
—Celos, algún dolor vago ó presunto.
—Ni engaño ni divulgo mi secreto.

—Pues, con transcendental filosofismo
Cantando á Kant, á Comte ó Malebranche,
Pruebe usted en rimado silogismo...

—No, dejad que mi espíritu se ensanche
En un género propio, en el mutismo,
Como en sus alaridos el comanche.

A UN DIPUTADO MUY FLACO Y DECLAMADOR

En la tribuna contemplé un alambre,
Un hilo leve de sutil alpaca,
De la silla curul frágil estaca,
Humanada lombriz, pregón del hambre.

Era un Marat de delicado estambre,
Liberal de cartón, momia egipciaca,
Un tendón con levita ó con casaca,
Nervio agitado por feroz calambre.

Miradlo retorcerse, móvil hebra,
Cuando prorrumpe en guirigay confuso
Y, decidme, ¡ cómo es que no se quiebra!

¿O es un tenia arrojado por el cuso
Y, cual un tiempo á la infernal culebra,
Dios le otorgó de la palabra el uso?

1857.

A UN POETA CHIRLE

Ya me hostigas en ruda cantinela
Con la dulce memoria de tu madre:
¿Por qué, si no conoces á tu padre,
No le haces una antifona á tu abuela?

Pues bien: yo soy un bardo de otra escuela
Y he de trovar, que cuadre ó que no cuadre,
A mi prima, á mi tía, á mi comadre
Y á toda mi infinita parentela.

La inspiración que férvida me arrastra
Es tan honda, tan bárbara, tan negra,
Que ha de hacerme cantar á mi madrastra,

Y el proyecto satánico me alegra
De casarme con polla ó con pollastra,
Por entonarle un *requiem* á mi suegra.

Diciembre de 1857.

A UN GALICISTA DIPUTADO

Yo no soy que un patriota sin mancilla
Que, vacando á negocios importantes,
A la Cámara arribo siempre en guantes,
Por assomar los hijos de Castilla.

Conocido de Mérida en la villa,
La presqu'isla, al nombrar representantes,
Me ordenó de sus modos obligantes,
De venirme sentar sobre esta silla.

Es por eso que yo me hallo dichoso
De tomar una parte á la tarea
Que agota vuestro aliento corajoso.

También yo hago observar á la Asamblea
Que, el español no estando lengua mía,
Jugarse de mi acento es villanía.

1856.

RECEDANT VETERA, NOVA SINT OMNIA

“¡Paso á la juventud! ¡Mueran los viejos!”
Tal es el grito audaz que resonando
Mantiene altivo el modernista bando
Rebelde á la experiencia y los consejos.

¿Néstores y mentores? Ni de lejos,
Que el mundo marcha y, siempre mejorando,
Prefiere cualquier joven educando
A doctores con títulos añejos.

Si lo nuevo es lo justo, presurosos
Daremos fin á todo pupilaje
Dejando que gobiernen los mocosos,

Y para que á la ciencia no se ultraje
Reemplazaremos árboles frondosos
Con tiernos varejones sin follaje.

Diciembre de 1906.

NOTA DEL AUTOR. - Así se ha practicado en algunos paseos y calzadas del Distrito Federal, donde, habiendo sujetado un buen número de árboles á lo que se llama (no sé por qué) *Poda científica*, que los reduce á la condición de horcones, ya secos suele sustituirseles con varitas que tal vez prosperarían en una maceta.

NINGUN CONSUELO

Del mal que tú padeces conozco la amargura,
Sufrió con esa pena, lloré con ese llanto,
Cayendo en el abismo de tu mortal quebranto
Al apurar la copa de conyugal ternura.

Pasaron negros días, y, ciego en mi locura,
Pensaba yo aturdirme, tan sólo desencanto
Hallando en los placeres que el mundo elogia tanto,
Sin alcanzar olvido ni sombra de ventura.

En vano mis dolores cubrí con falso velo,
No me engañé yo mismo ni me forjé el consuelo,
Que abrasa un fuego oculto soplándole su llama.

¿Podré aliviar tu angustia si sufro igual dolencia?
¿Cómo he de consolarte si sé, por experiencia,
Que todo se ha perdido perdiendo á la que se ama?

Febrero de 1905.

POESÍAS HUMORÍSTICAS